

Daniel Pelayo Zarate

James Lind y el escorbuto

Prof. Daniel Rojas

16/02/2017

Tras ocho semanas en el mar, y cuando el escorbuto comenzó a hacer mella en la tripulación:los marineros que eran atacados por el escorbuto empezaban a padecer diversas dolencias: Hemorragias, dificultad para cicatrizar heridas, debilidad, manchas en la piel, pequeñas verrugas, encías sangrantes...Todo ello combinado podía acabar con la vida de un hombre en apenas un mes de enfermedad sin tratamiento ,Lind decidió poner a prueba su idea de que la putrefacción del cuerpo provocada por la enfermedad podía prevenirse con ácidos. El 20 de mayo dividió a 12 marineros enfermos en seis parejas, y a cada una de ellas le suministró un suplemento diferente en su dieta: sidra, elixir vitriólico (ácido sulfúrico diluido), vinagre, agua de mar, dos naranjas y un limón, o una mezcla purgante.

Sólo los dos marineros que tomaron la fruta mejoraron, a pesar de que las naranjas y los limones se acabaron a los seis días. “Los buenos efectos más repentinos y visibles se observaron con el uso de naranjas y limones”, escribiría Lind en 1753 en su histórica obra A treatise of the Scurvy. “Uno de los que los tomaron estaba apto para el servicio a los seis días; el otro fue el más recuperado de todos en su condición, y estando ya bastante bien, fue asignado como enfermero del resto”.

Con tales observaciones, parece obvio que Lind debería haber establecido una conexión evidente entre los cítricos y el escorbuto, y que la Marina debería haber adoptado medidas inmediatas. Pero no ocurrió ni una cosa ni la otra. En cuanto a lo primero, y pese a que Lind concluía que las frutas cítricas tenían una “ventaja peculiar”, continuó defendiendo que el escorbuto era el producto de múltiples causas: “dieta inadecuada, aire y confinamiento”. En opinión de Bown, tal vez Lind dudó de su propio experimento cuando posteriormente trató de concentrar el zumo de los cítricos mediante cocción para facilitar el transporte y el almacenamiento. Pero con ello destruía la vitamina C, el ingrediente activo aún entonces desconocido, y el producto hervido no funcionaba.

Y ello a pesar de que el vínculo entre cítricos y escorbuto tampoco era una novedad: “los cítricos como cura para el escorbuto se conocían desde más de un siglo antes”, apunta Bown. De hecho, el remedio había sido reconocido en 1497 por el portugués Vasco de Gama, en 1593 por el inglés Richard Hawkins y en 1614 por el también inglés John Woodall, que en su manual The Surgeon’s Mate recomendaba consumir naranjas, limones, limas y tamarindos.

Respecto a lo segundo, y debido probablemente a la tibieza de las conclusiones de Lind en las ediciones posteriores de su obra, tuvieron que transcurrir 42 años desde la publicación del trabajo hasta que en 1795 el almirantazgo británico impuso los cítricos en la dieta de los marineros. Lind había fallecido el año anterior.

Controlar las variables del experimento

La importancia del estudio de Lind estriba en que acertó al controlar las variables del experimento de modo que todos los sujetos estuvieran en similares condiciones: comparar igual con igual. Según su propio relato, el escocés eligió a pacientes con síntomas parecidos, los mantuvo en el mismo lugar y les suministró una dieta común, aparte de los suplementos, aunque sin un grupo de control.

En realidad, otros antes que Lind ya habían avanzado tales planteamientos, comenzando con el médico persa Al-Razi, que en el siglo IX sangró a un grupo de pacientes y no a otro para comprobar los resultados. Un siglo antes que Lind, otros como el flamenco Jan Baptist van Helmont, el inglés George Starkey o el alemán Franz Anton Mesmer ya habían ensayado la comparación de igual con igual. El diseño primitivo de aquellos ensayos no evolucionaría hasta el siglo XIX con la introducción del doble ciego y el XX con la inclusión de placebos.

**Bibliografias**

Javier Yanes. (2016). James Lind y el escorbuto. 16/02/2017, de OpenMind

Sitio web:

https://www.bbvaopenmind.com/james-lind-y-el-escorbuto-el-primer-ensayo-clinico-de-la-historia/Anónimo(El busto de palas). (2011). James Lind, el hombre que encontró la cura para el escorbuto. 16/02/2017, de Blogspot

Sitio web:

 http://elbustodepalas.blogspot.mx/2010/11/james-lind-el-hombre-que-encontro-la.html